

— Recomponer mi pasado y salvarme de recuerdos imposibles.

María Sánchez

Image not found.

Capítulo 1

Aquella habitación custodiada por cuatro paredes y sin ningún tipo de ventilación era un lugar donde el frío predominaba. La iluminación era procedente de una vela medio consumida sobre la estantería junto a una cantidad inmensa de libros a saber de qué.

Helicé se retorció entre las sábanas de color lavanda. Los ojos azulados se abrieron de par en par, teniendo una visualización difusa, la costaba adaptarse a esa iluminación que apenas dejaba ver con exactitud muchos objetos que estaban colocados. Había estado varias horas antes inconsciente de forma involuntaria. Los ojos parpadeaban con detenimiento hasta que ahora pudo observar mejor aquel lugar. Un lugar en el que jamás había estado.

No había ningún ruido que rompiera el silencio. Ninguna presencia notable, qué clase de lugar era ese. Al tantear las sábanas con las palmas de las manos fueron manchadas con sangre. Sangre fresca que desconocía de dónde había aparecido.

¿Había sido ella la causante de algún asesinato?

Tan sólo tenía dieciséis años. Se consideraba inocente ante cualquier crimen. Nadie podía sospechar de una cara angelical, un cuerpo a desarrollar. Esa mirada llena de pureza con pequeñas pecas por debajo de los ojos.

Unos pasos se comenzaron a oír en el exterior, tras esa puerta metalizada, con un montón de cerraduras. La fémina se había levantado sintiendo como el frío del suelo se colaba por los huesos, pues andaba descalza hasta la vela. Se miró y el cuerpo tan sólo estaba cubierto por un fino camisón blanco de manga corta. Al estar pegada a la puerta intentó escuchar alguna voz, pero nada, era imposible. Tal vez estaría en un cuarto insonorizado.

— ¿Qué haré aquí? ¿Habré hecho algo que estaba mal?

Pronunciaba en suaves palabras con delicadeza, mostrando inocencia a saber qué. Las luces aparecieron, la gran cantidad de iluminación dejaba ver hasta el rincón más escondido. La llama fue apagada por el aliento de la ucraniana, fijándose después que la vigilaban a través de una cámara situada a la esquina superior derecha.

Sonreía para sí misma. Y aquella encarcelación para ella no sería más que una diversión. A todos los espectadores que la estaban observando les dedicó un bonito gesto desprendiéndose de aquel camión para que tan sólo la vieran con un sujetador.